



*Versadores de Tijarafe y Raúl Herrera*

# El punto cubano y su restitución al protocolo de la Bajada de la Virgen

José Luis Martín Teixé

La décima o espinela viajó de Ronda (Málaga) a Hispanoamérica, pero antes pasó por Canarias, donde se asentó definitivamente. Y con más fuerza en nuestra isla de La Palma, donde en un ir y venir formó parte de nuestro acervo cultural y tradicional.

A Cuba, sobre todo, la llevaron nuestros antepasados y allí, al ritmo de laúd y claves, formó parte de los pocos encuentros de

ocio que organizaban los isleños en las zonas campesinas donde se habían asentado.

Décima y luego punto... esa fue su rica transformación. Aparte de recitarse, ya se cantaba, haciendo las delicias de estos esforzados emigrantes. Y, al regresar muchos de ellos, se fue cantando en nuestro archipiélago, sobre todo, en La Palma. Así, en municipios como Tijarafe y Villa de Mazo es parte indisoluble de su folclor,



*Lalo Martín y Bernardo Gutiérrez*

cantándose en casi todas sus manifestaciones culturales.

Siguiendo esta rica tradición, la décima y el punto cubano han ido evolucionando gracias a los esfuerzos de las distintas administraciones canarias, hasta el punto de que se han creado escuelas de versadores o verseadores, viéndose a muchos niños y adolescentes actuar en escenarios y programas de televisión. En Tijarafe, por ejemplo, se ha constituido la denominada *Casa de la Décima*, en la que se programan distintos actos relacionados con esta expresión musical.

La Bajada de la Virgen contó con la interpretación de puntos cubanos en alguno de los Traslados de Bajada del Trono de la década de 1960, cuando algunos versadores ofrecieron su arte.

Transcurridos más de sesenta años, se ha pensado en la reincorporación de la

décima en las fiestas lustrales y, a diferencia de las experiencias previas, durante la procesión de bajada de Nuestra Señora de las Nieves celebrada en la tarde del sábado entre el santuario mariano y la ermita de La Encarnación.

Sin duda, la introducción del punto cubano o de la décima cantada al protocolo anunciador de la Bajada de la Virgen conlleva la incorporación de los tesoros más valiosos de la cultura popular de La Palma a sus fiestas mayores: el rescate de una de las señas identitarias de La Palma a su patrona inserta en el extraordinario programa alegórico de recibimiento.

En este sentido, la propuesta se dirige a la interpretación por niños acompañados de guitarras y claves sobre unas estrofas que aludan al que supone para toda la isla «su traslado» y el cumplimiento del voto.



*Manuel Pérez y Eremiot*



*Baldomero, Pablo Calambre y Severo*